

EL SIGLO

Montevideo, Junio 10 de 1913

EL ASUNTO DEL DÍA

MILLÓN Y MEDIO
QUE SE EVAPORA

INTERVENCIÓN DE LA JUSTICIA

Falsificación, estafa, etc.

DETALLES COMPLETOS

Es inútil pretensión la de llevar la atención del público hacia otro asunto que no sea el que tiene desde hace dos días en constante actividad a la justicia de instrucción y a la policía de Montevideo: la desaparición de la señorita Irma Avegno, con el cortejo de sucesos extraordinarios que la rodea: evaporación de un millón y medio de pesos, ruina de algunas personas, considerables pérdidas para otras, todo un caos moral, por sus proporciones materiales, y más aun, por la condición de aquellos cuyos nombres circulan de boca en boca, lanzados a la vorágine del comentario público en alas de esta dolorosa y sorprendente revelación.

El telegrafo nos trae de tiempo en tiempo informaciones relativas a hechos de la misma naturaleza. La vieja Europa nos ha suministrado, en los últimos años, algunos episodios emocionantes en que el afán de lucro conduce a desastres morales y materiales superiores a los que motivan estos comentarios. Pero, todos esos casos pertenecen al mundo de la aventura o de la mala llamada galantería: los Humbert y la Steinheil no tenían ya mucho que perder. Aquí, se trata de nombres respetables, colocados de un día para otro en la piqueta; de viejos prestigios sociales comprometidos en un instante con el séquito de altos funcionarios, de damas espectables, de caballeros dignísimos envueltos—conste que no cedimos complacidos—en un lío digno de las causas célebres.

Desde la noche del sábado tenemos conocimiento del hecho. Grande fue nuestro interés, porque no podía tardar en divulgarse la noticia; pero preferimos no ser los primeros. Claro está que no va esto en son de reproche a los colegas que treinta y seis horas después publicaron amplia información al respecto. El secreto ya no existía; el asunto estaba en poder de la justicia y del público mismo. Solo quedaba en pie la misión periodística de informar detalladamente al pueblo, y nadie puede sorprenderse ni escandalizarse de que la información se produjera con abundancia extraordinaria. Corrida la cortina el cuadro ha sido magistral. Shakespeare al vez lo hubiera excedido; Balzac estaría en su elemento, ni sobre la realidad ni por debajo de la misma. El afán de lucro, el agio, la usura, la estafa, la falsificación, todo aparece mezclado en esa comedia amarga y cruel.

Para darle cierto tinte de poesía, en medio de su brutal desazón, una nota exornada por la belleza, por una vida intensa y comunicativa, es la protagonista en la execrable trama. Todo Montevideo, como es corriente decir, todo Montevideo la conocía y la apreciaba por las cualidades de sus defectos. Tipo de gran originalidad, atrevido, independiente, sus aficiones deportivas, su entrada en los negocios, las especulaciones que se le atribuían, no hacían más que dar realce a una figura nada común entre nosotros, simpática por el ambiente de energía vivaz que al moverse formaba en torno suyo. Tal es la figura que aparece en primer término, en esta escena extraordinaria.

Sobre ella pesa, hoy por hoy, un millón y medio de pesos que aparecen distribuidos entre casi todos los Bancos y varios particulares, distribuida la pérdida, como se comprenderá, pues no hacemos chascarrillo del asunto. Es una suma exorbitante para nuestra plaza, que no se pierde en un año, ni en dos, ni en tres, por más redobladas en el sport que se jueguen, por más jugadas de ruleta que se cuenten, por más especulaciones sobre tierras que se conciben. En nuestro pequeño mundo de los negocios, la vida de las personas se sigue todavía con bastante seguridad. Al terminar una noche del Casino del Parque Hotel saben todos los concurrentes y, al día siguiente, el mundo entero sabe quiénes han ganado y quiénes han perdido, así como las sumas perdidas o ganadas. La cuenta de una especulación de tierras la llevan por centésimos, todos los que se ocupan en esas operaciones. Y nadie, estamos seguros, podrá suministrar datos aproximados respecto del paradero del millón y medio escamoteados.

Hay, pues, una sombra, profunda, impenetrable hasta hoy, en torno de este asunto. Ese dinero, según todos los indicios, está en alguna parte; su pérdida, su desaparición no se explica de un modo satisfactorio. ¿A quién se le demana la gruesa, para que las teorías circulan, puedan satisfacer a nadie. Siendo así, surge la presunción vehemente de que la señorita de Avegno no es la única y puede no ser la mayor culpable, de que tal vez, ha sido lanzada al medio en el desenlace de una trama diabólica, de que otras voluntades más avaras han podido intervenir en ella; de que otras manos han conservado tal vez buena parte de las sumas evaporadas. A la justicia corresponde disipar esa incógnita terrible que no presentamos a un producto original de nuestras investigaciones, sino como algo que se halla en todos los espíritus, aumentando el vivísimo interés de esa verdadera "causa célebre".

Antecedentes

Los hechos que han tenido en estos días su desenlace, por no decir su explosión, comenzaron hace dos años. La amistad íntima de la señorita de Avegno con la señorita Eulalia Rubio provocó una serie de negocios y de especulaciones en que la voz pública señalaba a la segunda como protectora de la primera, a la que facilitaba dinero y otorgaba garantías para facilitar las operaciones en que se hallaba empeñada.

El campo de esa actividad se ensanchó, requiriendo mayores capitales, y se solicitó el concurso de otras personas. Estas, seducidas por un interés fabuloso, dieron el dinero o firmaron vales, recibiendo los intereses y considerándose en el mejor de los mundos hasta el día del desencanto.

El estallido

Este se produjo el sábado. La señorita de Avegno se retiró de su casa manifestando que, según todas las probabilidades, permanecería en casa de la señorita de Rubio. Se la creía en ésta,

cuando aparecieron las cartas al señor Emilio Avegno y al doctor Romeu, reveladoras del terrible secreto.

La primera, según nuestros informes, se limitó a revelar la más íntima verdad y la intención del suicidio. La segunda, dice así:

Dr. A Vds. les pido me perdonen — los dejo pobres — con todo hipotecado; engañé a Vds. con negocios que jamás fueron ciertos, ni Lala ni Vilari han tenido que saber nada — las firmas son falsas, como todo es falso; hoy ya no puedo luchar más y la única salvación que tengo es la muerte.

Mañana tal vez tendrán que rezarme. Lala se creía que eran negocios de Vds. y Vds. se creían que eran negocios de Lala.

Perdonenme pues pago con mi sangre la Perdonenme, pues pago con mi sangre la Adios, hasta el Cielo.

Irma Avegno.

Junio 6/13.
Perdon Chocona, perdon!
Yo que amaba tanto la vida!

Cifras interesantes

Las operaciones pendientes con los Bancos ascienden a medio millón de pesos. He aquí el detalle:

287.000 pesos corresponden al señor Romeu, repartidos entre las siguientes instituciones:

Banco de la República 87.000.
Banco Italiano 87.000.
Banco Anglo Argentino 87.000.
Banco Alemán Transatlántico 87.000.
Banco Francés Superpélico 87.000.
Banco Francés del Río de la Plata 87.000.

Banco de Crédito 87.000, garantidos.
Banco Popular del Uruguay 87.000.
La señorita de Rubio está comprometida en los Bancos por cantidad semejante, distribuida así:

Banco de la República 87.000.
Banco Italiano del Uruguay 87.000.
Banco Alemán Transatlántico 87.000.
Banco Francés del Río de la Plata 87.000.

Banco de Crédito 87.000.
Banco Español 87.000, indeterminada.
Fuera de las obligaciones bancarias, existen tres vales más firmados por la señorita Avegno y el doctor Romeu, uno por 100.000 pesos, otro por 150.000 y el tercero por 100.000 pesos. Agrega, todavía, la situación, el hecho de que las propiedades de las dos personas principalmente comprometidas en el asunto soportan fuertes gravámenes hipotecarios.

En resumen, se adeuda a los Bancos medio millón de pesos; a diversos particulares otro tanto; y agregado a esto el importe de las hipotecas, se llega fácilmente al millón y medio.

Manifestaciones del doctor Romeu

El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Romeu aparece comprometido, según los datos circulantes, en la friolera de 800.000 pesos.

El doctor Romeu dice haber reconstituido un tanto su fortuna en los últimos cinco años y la ve desmoronada por este azaroso destino.

No aquí sus palabras:

No sé lo que he podido encontrar explicación racional a este enigma, por más que haya meditado con la serenidad posible en mi situación respecto a todas las circunstancias que lo rodean.

—Como tuvieron origen sus negocios con las señoritas Avegno y Rubio?

—Ya sabe Vd. a costa de cuantos esfuerzos habré logrado; en los últimos cinco años, reponer un tanto mi fortuna, en la penosa merienda desde que los sucesos de notoriedad me alejaron del ejercicio regular de mi profesión de médico. Hace poco más de un año y medio había liquidado algunos asuntos y disponía de numerarios sin que se presentara una colocación satisfactoria y fue entonces cuando hice la primera operación por intermedio de mi sobrina.

Hace algo más de un año y medio decía se presentó en casa Irma y insistió a mi señora para que le facilitara la suma de un millón de pesos que necesitaba para comprar un predio. Solicitaba un préstamo por una cantidad mucho mayor. Fui tan insistentemente en el negocio que terminé por facilitar la suma pedida, la que me fue reintegrada religiosamente en la fecha convenida, con los intereses correspondientes. Iniciados así los negocios y no dudando en ningún momento de la rectitud de mi sobrina, ni del destino del dinero y en la creencia siempre de que participaban en el negocio las personas nombradas, no tuve inconveniente en participar de otras cosas.

Hasta el mes de Abril pido, no hubo el menor tropiezo en los negocios. En las fechas y condiciones estipuladas se liquidaban los asuntos y todo marchaba perfectamente.

Para el mes de Abril vengo una de las últimas operaciones convenidas y en la cual yo había entrado con una suma muy superior a las anteriores, más de trescientos mil pesos. Además de esta operación había otras, cuyos vencimientos eran posteriores.

Alguno del plazo que me mencionaron, mi sobrina me escribió una carta—que tengo aquí con los demás documentos—y nos la exhibió—en la que como Vd. ve me manifestaba que la persona que había recibido el dinero no podía reintegrarlo en su totalidad hasta el 11 de Mayo y que la parte entregada se empleaba en el cumplimiento de otra operación anteriormente convenida.

En respuesta recibí este vale, que tiene las firmas de Irma Avegno, Eulalia Rubio, Francisco Vilari y Francisco Vilari Rubio. Devolví el vale por intermedio de mi hijo manifestando que no lo necesitaba desde que no dudaba de las personas que intervenían, lo que me interesaba era liquidar el negocio.

No obstante esta manifestación el vale me fue enviado nuevamente para que yo pudiera exhibirlo a las personas con quienes tuviera compromisos.

En el momento del litigio hasta que no hice algunos días, exterioricé el préstamo de apersonarme al señor Vilari y recoger de él impresiones más concretas que las que tenía hasta el momento sobre la marcha del asunto.

Ahora parece ser que las firmas que Vd. ve no pertenecen a los señores Vilari y no es extraño que esta circunstancia haya sido la determinación de la actitud lamentable de mi sobrina.

El doctor Torres Insargarra

Es otro de los particulares afectados por el lío. Se halla tranquilo, desahogado en una compensación que no nos parece muy segura, de acuerdo de vista legal.

Ha dicho lo siguiente:

—He de advertirle, primeramente, que hasta ahora mis intereses no corren el menor riesgo. Podrían correr, pero trato de evitarlo empleando todos los medios legales en su defensa. No soy propiamente una víctima, pues,

—Pero, ¿no facilitó Vd. a la señorita Avegno una fuerte suma de dinero?

—Sí, señor; con fecha 12 de Junio del año pddo., facilité a la señorita Avegno la suma de cien mil pesos con la garantía de la señorita Eulalia Rubio, que a su vez me garantizó con una escritura autorizada por uno de los más acreditados escribanos de la capital. Ese crédito asciende a la actualidad a la suma de pesos 99.682.

—Que está obligada a pagar la señorita Rubio, ¿no es así?

—Sí, señor.

—Bueno, pero si los bienes de la garantía no alcanzan a esa cantidad?

—Entiendo que alcanzan, pero si así no fuera, yo nunca podría resultar perjudicado más que en cuarenta y seis mil pesos.

—¿Por qué motivo, doctor?

—Porque además de la operación a que me he referido existen otras realizadas con la señorita Rubio, en su carácter de copropietaria del edificio que actualmente ocupa «La Girasol» edificio que ha sido adquirido por mí. Como en tal concepto yo he sido deudor de la señorita Rubio, —circunstancia que utilizó para realizar operaciones a que hice referencia—, en caso de producirse acontecimientos que no espero, mis pérdidas quedarán reducidas a la diferencia entre lo que la señorita Rubio debe percibir por la venta de la finca mencionada, y la cantidad de cien mil pesos que entregué a la señorita Avegno.

—Es decir, de 40 a 50 mil pesos?

—Justamente.

—¿Y no se enteró Vd. doctor del destino que la señorita Avegno dio a esos cien mil pesos?

—No hice ninguna encuesta en averiguar por ella ello, me manifesté que los destinaba a la adquisición de un chalet y de unos campos.

El doctor Coppola

Este otro distinguido médico se ha limitado a decir que si ahora se ve envuelto en este asunto y bulle en sus intereses es porque se trataba de una señorita y de una señorita a la que nadie podía suponer tan avara en las lides de los negocios.

Declaración de la señorita Eulalia Rubio

El Juez de Instrucción doctor Bocage asistido de su actuario el escribano señor Gutiérrez Mendoza y del Jefe de la Policía de Investigaciones señor Brizuela, se entrevistó con la señorita Eulalia Rubio, sito en la Avenida Brasil No 17, a fin de tomarle declaración.

Acompañada a la señorita de Rubio, el doctor José Irujo Goyena, a quien ha dado poder para que la represente en este desgraciado asunto.

La interrogada manifestó al Juez de Instrucción, que es acreedora de su amiga Irma Avegno por la suma de 300.000 pesos, aproximadamente. Esa deuda tiene su origen en los distintos préstamos que de un tiempo a esta parte le hacía para sus negocios y especulaciones, agregando que no tenía noticia alguna acerca de la índole de éstos. Respecto a la firma suya que aparece en los vales suscritos por Irma Avegno al doctor Romeu, declaró que es falsa y que ignoraba la existencia de tales documentos.

Siempre creyó, agrega, que las sumas de dinero que le solicitaba su amiga, eran invertidas en la compra de inmuebles, cuya venta dejaría un buen margen de utilidades.

En cuanto a su situación, considera que perderá todos sus bienes, pero le será necesario enajenarlos, a fin de hacer frente a los créditos hipotecarios que sobre ella todos ellos pesan, como también para responder a los préstamos que diferentes instituciones bancarias le han hecho. Tanto aquellos como éstos, tenían por único objeto, arbitrar las sumas de dinero que su íntima amiga le solicitaba.

La señorita de Rubio hizo entrega al doctor Bocage de varios documentos firmados a su favor por Irma Avegno, reconociendo haber recibido las cantidades entregadas.

Vales protestados

Ayer se presentó en la Municipalidad el escribano don Alberto E. Alburquerque con el objeto de protestar dos vales, firmados por la señorita Eulalia Rubio y a favor del doctor Torres Insargarra.

Ambos fueron firmados el 2 del corriente entre la 1 y 3 de la tarde. Uno por valor de 10.000 y otro por 20.000.

El primero de esos pagarés decía lo siguiente: «Vale por la cantidad de diez mil pesos que debo y pagué al señor Torres Insargarra o a su orden, por igual valor recibido en la misma especie. — Montevideo, Junio 2 de 1913. — Eulalia Rubio.»

El otro era del mismo tenor, pero con la diferencia de que ascendía a veinte mil pesos.

Los documentos habían sido redactados en papel de carta, son de una simplicidad manifiesta, sin especificar en ellos el interés que debía devengar el dinero prestado que en total ascendía a 8.300.000.

El doctor Torres Insargarra había entregado el día 2 del actual, la suma de pesos 10.000 al recibir el primer vale y más tarde la de 20.000 restante en otro pagaré separado.

La señorita de Avegno

El comisario Alberto Varela, de la policía de investigaciones, se embarcó el sábado para Buenos Aires, con la misión de vigilar a la señorita de Avegno, que se tiene la convicción de que se encuentra en esa capital.

El exhorto solicitando la prisión de aquella fue remitido ayer a Buenos Aires.

Otros datos

Es de suponer el efecto que estos hechos habrán producido en la familia de la señorita de Avegno.

Agentes a la actuación de ésta, que produce con la independencia propia de su carácter, es un golpe de maza el que reanuda, figurando entre los que buscan la clave del enigma que tiene hoy absorbida la atención general.

Las diligencias judiciales

Casi está demás decir que este asunto es de intrínseca naturaleza no ha dado estos dos últimos días un sólo instante de respiro a la justicia, la cual indudablemente tiene para rato.

Hoy proseguirá con toda actividad en labor a fin de aclarar muchos puntos que hasta ahora se presentan oscuros o, si se quiere, no muy claros, y hasta es probable que se decreten prisiones sensacionales.

De todo lo cual trataremos de informar a nuestros lectores en forma detallada.

En las mesas inscriptoras

Empezaron los strepitos

Las tareas de algunas comisiones inscriptoras no se desarrollan el domingo con la tranquilidad de días anteriores. En la 10.14 y sobre todo, en la 3.ª sección, meandros los incidentes y las protestas. Los delegados de las comisiones ante esas tres comisiones han denunciado que el reparto de los números que dan acceso al local efectuado por la mayoría arbitraria, procediendo a la distribución en unos casos,

de una operación de compra de ganados, entregó al capataz del establecimiento una suma de dinero sin poder precisarse al título de comisión o como presente del vendedor hecho por su intermedio;

3.º Que el mismo director ordenó al administrador Eilfer exigiera del mecánico Santini, y aquel así lo hizo, un recibo por mayor cantidad de la que lo fue entregada a título de sueldo por los días de trabajo por venta de animales y productos de al establecimiento, aún cuando expresó el administrador se hizo al solo objeto de poder abonar jornales de un peón extraordinario al cual no se le exigió el correspondiente recibo;

4.º Que al capataz Del Valle se le ha entregado en diversas ocasiones sumas para gastos sin exigirse la justificación de su inversión y de cuyos sobrantes ha dispuesto, por lo menos en una ocasión;

5.º Que al mismo capataz, según su propia confesión, el establecimiento ha abonado a título de servicios extraordinarios, los que eran propios de su empleo;

6.º Que el capataz Del Valle que solo sabe firmar, aparece otorgando recibos por venta de animales y productos de los que no era vendedor; que ignora si se le ha entregado las sumas que aparece haber recibido porque ellas no le fueron dadas sino en entregas parciales;

7.º Que el mismo capataz era delegado por el director para realizar compras de animales dentro de precios máximos que se le indicaban, recibiendo de los animales y entregando el precio, otorgando luego recibo por el total de las adquisiciones, fijándose arbitrariamente un precio inferior al que se asentaba en los libros respectivos, en los que el capataz intermediario aparece como vendedor;

8.º Que el director Wellhauser ha realizado operaciones de compra y venta de hacienda sin autorización ni consentimiento de la Inspección General de Estaciones Agronómicas;

9.º Que el administrador Eilfer es igualmente responsable del incumplimiento de disposiciones legales y administrativas y por desconocimiento de las funciones de su empleo, se ha reducido al simple rol de tenedor de libros, no llevando la misión de fiscalización que le incumbía;

10.º Que no existen los certificados rurales correspondientes a algunos animales cuya adquisición consta en el libro de caja del establecimiento;

11.º Que no se ha llevado en forma el libro inventario, de lo cual resultan diferencias de suma y en menos, con la verificación realizada por el funcionario interventor;

12.º Que al hacerte compra de terneros se documentaban como si fueran vacas, a razón de dos por una, notándose en la misma forma en el inventario;

Considerando: Que los hechos así articulados constituyen omisiones graves, de acuerdo con lo que disponen los artículos 37 y 38 del decreto orgánico de 14 de Marzo de 1907; que si bien existen presunciones vehementes de hechos delictivos, la prueba producida no es suficiente para basar en ella una destitución por delito, aún cuando al lo es para dar lugar a una investigación judicial posterior de los mismos;

Considerando: Además lo que dispone el artículo 51 de la Constitución;

El presidente de la República decreta: Artículo 1.º Suspense de sus empleos con privación total del sueldo a los empleados de la Estación Agronómica del Salto, don Jaime Molins (hijo), don Alberto Wellhauser, don Jorge Eilfer y Miguel del Valle.

Art. 2.º Recábese del Honorable Senado la venia constitucional para que proceda a la destitución de los mismos por omisiones graves en el servicio, y obtenga que sea pisenese estos antecedentes al Ministerio de Instrucción Pública a los efectos a que se refiere la parte final del primer considerando.

Art. 3.º El director de la Estación Agronómica del Durazno, Ingeniero agrónomo Jaime Molins (hijo), pasará a desempeñar las mismas funciones en la Estación Agronómica del Salto.

Art. 4.º Comuníquese y publíquese. El mensaje dirigido al Senado dice así: Montevideo, Junio 7/13.—Honorable Cámara de Senadores.—A los efectos de lo dispuesto en el artículo 2.º de la resolución de esta fecha, recálase en la investigación sumaria levantada con motivo de la intervención de la Escuela de Agronomía del Salto, el honor de elevar a V. H. los antecedentes con ella relacionados con el fin de recabar la venia constitucional requerida para separar de sus cargos a las personas que en la misma resolución se mencionan.

Al mismo tiempo ruego a V. H. que una vez que haya recaído la sanción correspondiente en este mensaje, se sirva devolver este mismo informe a los antecedentes que en el mismo se acompañan a fin de poder ser pasados al Ministerio de Instrucción Pública a los efectos de que investigue la parte oficial al primer considerando de la resolución que lo motiva.—BATTLE Y ORDOÑEZ.—José Ramasso.

El suceso del Hospital Vilardebó

IMPORTANTE

AVISAMOS AL PÚBLICO en general y especialmente a los comerciantes e industriales, que la «Empresa de EL SIGLO y «La Razón» no ha autorizado a nadie para que contrate avisos con destino a una pretensión que con el nombre del primer de nuestros diarios, y menos para que se cubra por adelantado. El único sueldo vinculado con nuestra empresa es el «ALMANAQUE DE EL SIGLO Y LA RAZÓN NACIONAL», y no tiene por consiguiente, nada que ver con nosotros, ninguna otra obra que se anuncie con nombre parecido.

Además, los correos del «ALMANAQUE DE EL SIGLO Y LA RAZÓN NACIONAL» que llevan documentos que los acrediten como tales, nada cobran ni piden por adelantado.

Hacemos esta advertencia, sin perjuicio de las medidas que se adoptaran contra quienes se propiamente sorprendan la buena fe del público.

El Ejecutivo y el señor Aguiar

Lua solicitud que no corresponde

He aquí el informe producido por la Comisión de Legislación en el mensaje del P. E. relativo a la jubilación del señor Aguiar:

El P. E. solicita de V. H. una resolución en virtud de la cual el Senado declare que el señor Juan José Aguiar, habiendo sido separado de su puesto por comisión, no puede invocarla para separación para solicitar que se jubile y que solo estará en condiciones de hacerlo cuando se halle en los casos determinados por los incisos A y C del artículo 16 de la ley del 14 de Octubre de 1904.

La comisión informante considera que no procede lo que solicita el P. E. por no corresponder a los preceptos de la propia ley que se invoca. Según estos, cuando el Senado se promueve sobre la pérdida de la jubilación del empleado omiso, debe ser de un modo absoluto, esto es, haciéndole perder sus años de servicios y los montepíos correspondientes, dada la gravedad de la falta cometida.

No en el caso del señor Aguiar. Este ciudadano ha sido exonerado del cargo de jefe político por omisión, según el P. E., pero esa omisión no debe haber sido tan grave cuando dicho poder, expresamente, manifiesta en su mensaje que no desea perder al señor Aguiar ni sus años de servicios ni los montepíos devengados. De manera que, el señor Aguiar, de acuerdo con los preceptos legales, deberá ser jubilado.

No correspondiendo a V. H. en el presente caso hacer la declaración solicitada por el P. E. en virtud de las disposiciones tan claras y terminantes de la ley de Jubilaciones de 1904, nuestra comisión os aconseja sancionarla el siguiente:

Proyecto de comunicación

Artículo 1.º Declárase que la solicitud por el P. E. respecto a la jubilación del señor Juan José Aguiar, no corresponde de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 17 de la ley de 14 de Octubre de 1904.

Art. 2.º Comuníquese, etc.—Adolfo H. Pérez Olave.—Pablo Manini Ríos.—José Espalter.

EL MITIN NACIONAL

LA REUNIÓN DE ANOCHE

CONSTITUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO

Se reunieron anoche en el local de la Sociedad Francesa las personas designadas por los diversos comités políticos partidarios para constituir el Comité Ejecutivo Nacional que debe efectuar los trabajos para la realización del gran mitin contra la reforma de la Constitución a verificarse el 18 de Julio próximo en esta capital.

Abierto el acto por el presidente del Comité Nacional Universitario, bachiller José L. Espalter, explicó el motivo de la reunión y declaró constituido el Comité Ejecutivo Nacional.

Luego pasaron los miembros del nuevo comité a cuarto intermedio para cambiar ideas, y luego a sala se eligió presidente provisional al diputado León Peyrou y secretario al doctor Eduardo Rodríguez Larreta.

En seguida se procedió a la elección de mesa, reservando las designaciones en las siguientes personas, las cuales fueron todas votadas por unanimidad de votos. Presidente, diputado Carlos M. Prados. Vice presidente, doctor Eduardo Rodríguez Larreta; 2.º vicepresidente, Gerardo Zorrilla de San Martín; secretario, diputado León Peyrou; secretario adjunto, doctor Carlos M. Prados; secretario adjunto, doctor Carlos M. Prados; secretario adjunto, doctor Carlos M. Prados.

Después por moción del señor Andreoli se procedió a la designación de una comisión de tesoro y otra de organización del mitin, habiendo sido formada la primera por los señores: diputado León Peyrou, bachiller Octavio Rodríguez, doctor José L. Espalter, doctor Carlos M. Prados y Gerardo Zorrilla de San Martín. En cuanto a la comisión organizadora del mitin quedó formada en la siguiente forma: coronel Manuel Dubra, L. Enrique Andreoli, José M. Ferreiro, Ricardo Rincón, diputado León Peyrou y bachiller Amadeo Landó.

Por último se resolvió sesionar el jueves próximo a las 9 de la noche en el local de la casa de la «Razón».

El proyecto de prórroga

INFORME FAVORABLE

Se reunió ayer la Comisión de Legislación de la Cámara de Representantes, con asistencia de los doctores Melián Lahaur, Oneto y Viana, Améaga, Prando y Giribaldy Leguy.

Se trató el proyecto de ley del diputado Zorrilla, que prórroga el período inscripcional, resolviéndose informarlo favorablemente.

El doctor Améaga quedó encargado de la redacción del informe que, probablemente, será presentado en la sesión de hoy.

Partido colorado

Club Colorado (Radical)

Se cita a los señores miembros de la comisión directiva del «Club Colorado Radical» para la reunión que tendrá lugar hoy martes 10 de Junio, a las 3 1/2 p.m. en el local del club, Plaza España, 110.

Se ruega puntual asistencia.—Los secretarios.

Estación Agronómica del Salto

RESULTADOS DE UN SUMARIO

FUNCIONARIOS SUSPENDIDOS

El P. E. acaba de dictar resolución en el sumario mandando instruir en la Estación Agronómica del Salto, a pedido de la Inspección General de las Estaciones y con motivo de las denuncias aparecidas en el diario «Tribuna Salteña».

La resolución está precedida de una larga serie de considerandos que prueban que los hechos de que se acusa a los referidos funcionarios, constituyen omisiones y faltas graves. Por ello se resuelve suspender de sus funciones, con privación total del sueldo, a los empleados de la referida estación agronómica doctor Alberto Wellhauser, Jorge Eilfer y Miguel del Valle, disponiéndose, además, recabar del Senado la venia constitucional necesaria para proceder a la destitución de los mismos empleados por omisiones graves en el servicio.

En sustitución del doctor Wellhauser se nombra al señor Jaime Molins (hijo) director de la estación de Durazno.

Como recordarán nuestros lectores, pues en oportunidad dimos amplia información al respecto, las denuncias de «Tribuna Salteña» se referían a graves irregularidades cometidas por la dirección de la estación de Salto en la compra de haciendas, inmediatamente de aparecer esas denuncias, el Ministerio de Industrias, doctor Ramasso, comisionó al industrial mayor del ministerio, doctor Justino Jiménez de Aréchaga, para instruir un sumario.

El

